

Tras 40 años de exilio, regresa a Valencia, Sigfrido Blasco Ibáñez

"VEO BUENA VOLUNTAD EN LA ESPAÑA DE HOY"

CUARENTA años de exilio marcan un balance espiritualmente negativo en la vida de cualquier hombre. Sin embargo, aunque el dolor persiste, él ha vuelto sin rencor a su patria, de la que nunca deseó marchar. El que fue presidente del histórico partido Unión Republicana Autonomista y diputado en Cortes allá por el año 33, el hijo menor del novelista universal Blasco Ibáñez, está en Valencia. Hacia cuarenta años y cinco meses que no pisaba su tierra. Sigfrido Blasco Ibáñez, que sacó en la sangre los mismos ideales políticos por los que luchó su padre, huyó de España, acusado de contrabando de armas, el 11 de agosto de 1936. Naturalmente, la acusación era falsa. Así nos lo cuenta el exiliado republicano.

Sigfrido Blasco, puede que algún día escriba sus memorias. Puede que antes de cumplir sus setenta y cinco años —ya falta poco—, cuente con su pluma las amarguras de la vida azarosa de un republicano que tuvo que abandonar España, si no quería ser muerto. Después de cuatro décadas hoy puede contar —y lo hace— sus recuerdos. No hay orden en el relato, pero poco importa. Todo interesa.

—Soy el único superviviente del Consejo Nacional del Partido Radical superviviente. Soy —insiste con orgullo— de los pocos exiliados que conserva la nacionalidad española después de todos estos años. Me correspondía la nacionalidad francesa —donde residía— pero no quise.

—¿Por qué vino usted ahora, y no antes?

—Dije que no lo haría hasta que muriera Franco, hasta que España no tuviera en verdad una democracia. Antes, para venir a mi casa tenía que pedir permiso. No era lógico, ni justo... Las elecciones han abierto la democracia al país, España, ahora, sí es España.

El ex diputado reside actualmente en Niza. Su estancia en España durará una corta temporada. En noviembre, Sigfrido Blasco, piensa establecerse definitivamente en su país. Posiblemente, su residencia será Madrid.

—¿Cómo ve la España de hoy?

—Una España de buena voluntad. Hay buena intención en los políticos que la representan. En cuanto al anterior régimen... ha sido un desastre: ¡ha dejado divididos a sus propios partidarios!

—¿En cuarenta años ha cambiado usted de ideología política?

—No. Sigo siendo republicano. Antirracista. Democrático. Soy, en todo caso, un republicano evolucionista.

LAS ELECCIONES

Sigfrido Blasco Ibáñez ya ha dejado claro que su vuelta a España la decidió al día siguiente de las elecciones. Antes no hubiera vuelto. España hoy es otra. Su evolución ha sido seguida, con entusiasmo a veces, por el hijo del novelista valenciano.

—Sólo un pero a las elecciones.

—¿?

—Los republicanos históricos hemos tenido una ofensa grande al no dejarnos presentarnos.

—¿Qué ha votado su partido, señor Blasco?

—Socialismo.

—¿Y ahora, va usted a participar en política?

—No quiero intrigas. Lo diré claro: vendré a defender mis ideales con vistas al futuro, pero no voy a estar en primera línea; sólo actuaré como consejero.

—¿No se uniría ahora a ningún otro partido?

—Rotundamente, no. —De haber estado en España cuando las elecciones, ¿qué hubiera votado?

—Socialismo.

EL APELLIDO BLASCO

Todo ha cambiado, o está cambiando en este país. En otros tiempos, los rótulos de las calles con el nombre del novelista Blasco Ibáñez desaparecieron. Hoy nacen avenidas honrando la memoria del célebre novelista valenciano. Durante quince años, las obras del escritor estaban prohibidas en España. Hoy se editan de nuevo y se apuntan como las obras más vendidas en estos momentos.

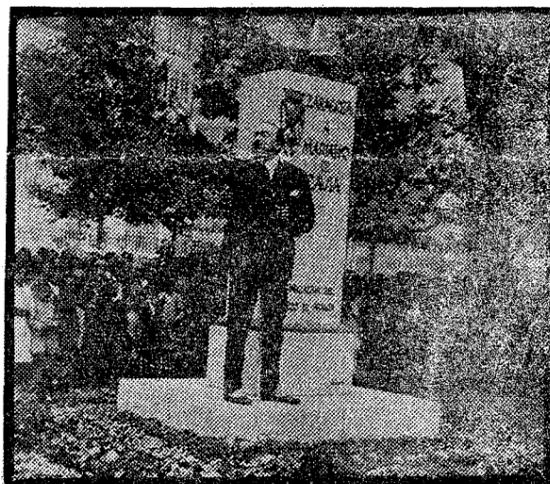
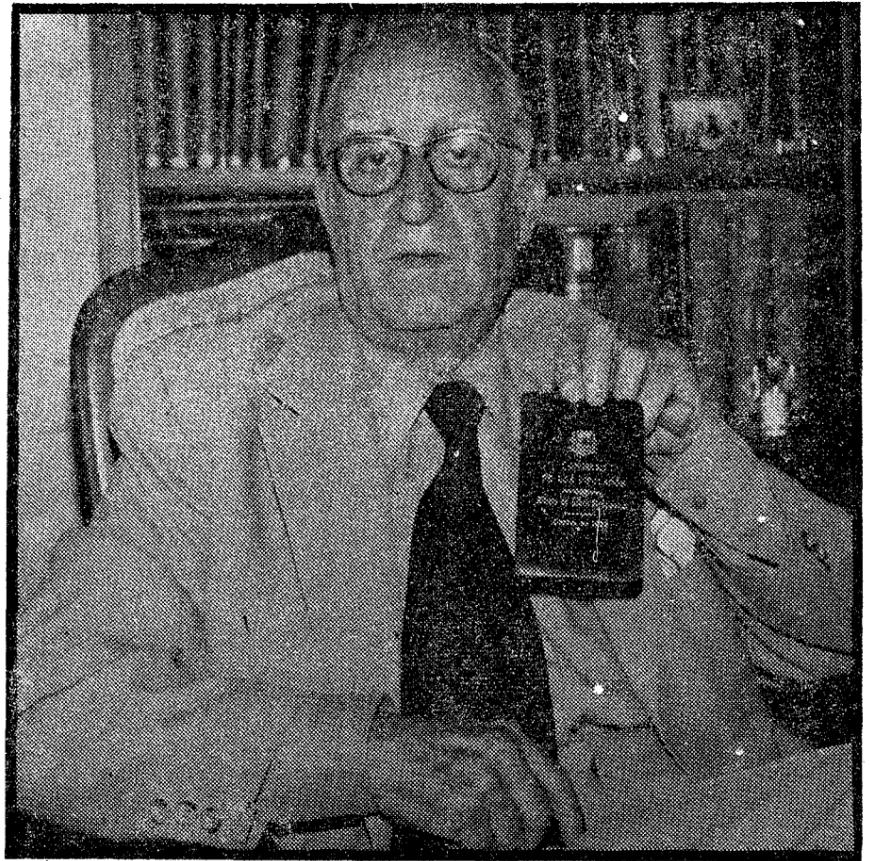
—Algún día iré a Las Palmas y Albacete —me dice Sigfrido Blasco— para dar las gracias a los únicos que se negaron a retirar el nombre de mi padre de las calles que le habían dedicado.

En el pasaporte de Sig-

◆ **"Dije que no volvería hasta que España no tuviera una democracia. Las elecciones la han abierto. España, ahora, sí es España"**

frido Blasco hay adjunto otro documento: la credencial de «residente privilegiado» francés. Por su categoría de ministro de la República, por el apellido ilustre de Blasco Ibáñez, a su hijo se le abrieron muchas puertas en su caminar por el mundo. Muchos caminos difíciles fueron anulados con sólo su identidad. Blasco Ibáñez es conocido en cualquier lugar. Anecdóticamente recuerda su hijo que el arroz, el arroz valenciano, llegó a la Argentina gracias a Blasco Ibáñez. Allí se creó el cultivo asesorando y trabajando el novelista. Con razón Vicente Blasco Ibáñez es recordado en el mundo. Son varios los países —no sólo España— que mantienen rotuladas sus calles con su nombre. Sus

◆ **"Algún día iré a Las Palmas y Albacete para dar las gracias a los únicos que se negaron a retirar el nombre de mi padre de las calles que le habían dedicado"**



1921. Discurso ante el monumento al periodista



1922. Blasco Ibáñez, con la «estrella» Pearl White y el cineasta Rex Ingram, en Fontana Rosa (Menton, Francia).



"QUIERO LA UNION DE TODOS, LA DEMOCRACIA, EL RESPETO A LOS DEMAS"

novelas siguen en las bibliotecas más consi d e r a d a s de cualquier país.

—¿Qué sacó usted de su padre, Sigfrido?

—Su espíritu político y su memoria.

En todo el tiempo transcurrido en su exilio, Sigfrido Blasco ha estado unido al libro. Los primeros dieciséis años los pasó en Chile, donde representaba a Editorial Planeta, Plenitud y Biblioteca Nueva. Luego marcharía a Niza, y en Francia continuaría igualmente dedicado al negocio del libro.

—Fueron años difíciles al principio —me cuenta—, pero luego se fue arreglando todo.

AMISTAD CON LA FAMILIA FRANCO

Pudo volver a España a partir del año 60, pero no quiso. No debía pedir permiso para regresar a su Patria. Sigfrido Blasco Ibáñez —que no respeta la cronología del diálogo, ¡ni falta que hace!— me dice de inmediato:

—Aunque no lo crea, yo era amigo de la familia de Franco. Ramón, su hermano y yo comíamos juntos muchas veces, dos veces o tres por semana. Me unía buena amistad también con Nicolás. Gracias a él, en Portugal, años más tarde, cuando era embajador, me detuvieron, y tuve que volverme a Francia. Si no hubiera desaparecido «él», no hubiera vuelto.

—¿Qué fue lo que hundió a la República?

—El divismo, sin duda.

—¿Qué quiere hoy usted para España, Sigfrido?

—La unión de todos, la democracia, el respeto a

los demás. Piense que vengo de países muy democratas, donde hay legislaciones sociales muy avanzadas. España comienza a gustarme por su nueva cara, democrática.

El hijo del novelista valenciano, que fuera antes del exilio presidente del histórico partido Unión Republicana Autonomista, que llegó a tener en las Cortes catorce diputados, hace balance material y espiritual:

—Dejar España no fue fácil. Dejaba mucho. Dejé lo que sé que ya nunca podré recuperar...

Se produjo una división material de la familia. Difícilmente, con cuarenta años, podía mantenerse la parte espiritual. Perdió la editorial creada por Blasco Ibáñez. Perdió el diario «El Pueblo», que también fundara su padre. Las máquinas se repartieron, y todo fue incautado por responsabilidad de políticos.

En la vida de un hombre de setenta y cuatro años, cuarenta años de exilio pesan. Sigfrido Blasco Ibáñez se conforma ahora con una familia —prohibida en otro tiempo—, con una España diferente y con unos deseos, quizá tímidos, de participar en la política, pero nunca como líder. En el diálogo con el republicano valenciano me ha repetido:

—En la España de hoy veo buena voluntad. Tengo fe en sus hombres. La democracia es buena. Deseo que se unan, que se unan...

Texto: Guillermo J. ORTIGUEIRA
Fotos DESFILIS